

<p>Pregunta: 295</p>	<p>Factor de organización: Literatura Componente: Pragmático Tipo de lectura: Inferencial Llegó por fin Caperu a mediodía y dijo: "¿Cómo estás, abuela mía? Por cierto, ¡me impresionan tus orejas!" "Para mejor oírte, que las viejas somos un poco sordas". "¡Abuelita, qué ojos tan grandes tienes!". "Claro, hijita, son las lentillas nuevas que me ha puesto para que pueda verte Don Ernesto el oculista", dijo el animal mirándola con gesto angelical mientras se le ocurría que la chica iba a saberle mil veces más rica que el rancho precedente. De repente Caperucita dijo: "¡Qué imponente abrigo de piel llevas este invierno!" El Lobo, estupefacto, dijo: "¡Un cuerno! O no sabes el cuento o tú me mientes: ¡Ahora te toca hablarme de "mis dientes"! ¿Me estás tomando el pelo...? Oye, mocosa, te comeré ahora mismo y a otra cosa".</p> <p>Fragmento tomado de: DAHL, Roald (1988) CAPERUCITA ROJA Y EL LOBO; en: <i>Cuentos en verso para niños perversos</i>; Madrid: Ediciones Altea; p. 17 En el fragmento del cuento que nos presenta Dahl, la última intervención del lobo estaría motivada por</p>
<p>Imagen (debe ser un archivo en formato JPEG, TIF ó JPG)</p>	
<p>Opción – A:</p>	<p>la molesta sorpresa al ver que su interlocutora no sigue las líneas del cuento tradicional.</p>
<p>Opción – B:</p>	<p>el hambre que tiene, que lo impulsa a cortar la conversación y comerse a su interlocutora.</p>
<p>Opción – C:</p>	<p>la molestia que le causa la interpretación que hace su interlocutora de que su piel es un abrigo.</p>
<p>Opción – D:</p>	<p>el sentirse "estupefacto" por las palabras "estúpidas" dichas por su interlocutora.</p>